

LA VIDA CONSAGRADA DESDE LAS BASES: ANÁLISIS GENÉTICO ESTRUCTURAL

P. Pedro Trigo, SJ*

Para un segmento significativo de la VC latinoamericana el concilio Vaticano II fue una confirmación de anhelos y convicciones profundas y por eso fue recibido como un auténtico paso de Dios ya que les posibilitaba ser cristianos desde su ser más auténtico y vivir carismáticamente, superando el encerramiento en clausuras, observancias minuciosas e instituciones corporativizadas.

De “fuera del mundo no hay salvación” a “fuera de los pobres no hay salvación”

Desde el impulso del Vaticano II, el seguimiento a fondo de Jesús se realizaba en la vida histórica. Se trataba de salvar al mundo desde nuestra pertenencia a él. No, ya, de salvarnos del mundo. Ahora bien, desde la vivencia latinoamericana de esa inmersión en el mundo no acentuamos, sobre todo, el tema de la modernidad y la secularización, sino el tema de la idolatría y el de la inmensa masa de los empobrecidos, una injusticia que nos dolía en el alma y que sentíamos que clamaba al cielo.

Así pues, el primer paso desde dónde vive y actúa el cristiano, más específicamente la o el consagrado, que es la pregunta de

este artículo, es desde el mundo, desde la vida histórica; no ya desde la “barca de Pedro” porque el mundo estaba perdido. Así nos lo dice el Papa Francisco: “vuestro permanecer en el mundo no es sencillamente una condición sociológica, sino una realidad teológica que os llama a estar consciente, atento, que sabe distinguir, ver y tocar la carne del hermano”¹. En ese sentido dijo Schillebeeckx, cambiando la formulación tradicional que aseguraba que “fuera de la Iglesia no hay salvación” (*extra ecclesiam nulla salus*), que “fuera del mundo no hay salvación” (*extra mundum nulla salus*). Pues bien, desde esta experiencia cristiana que marcó la dirección de la recepción latinoamericana del concilio, pudo volver a cambiarse la fórmula, precisando más ese desde dónde mundano: “fuera de los pobres no hay salvación” (*extra pauperes nulla salus*)².

Insisto que lo primero no fue la formulación ni la ideología de izquierdas, que empezaba a tener gran peso en esa coyuntura latinoamericana. Lo primero fue el

¹ A los participantes en un encuentro organizado por la conferencia italiana de los institutos seculares; 10 mayo 2014.

² Sobrino, “*Extra pauperes nulla salus*”. En *Fuera de los pobres no hay salvación*. Trotta, Madrid, 2007, 59-105.

impulso, verdaderamente espiritual, a solidarizarse con los pobres hasta llegar a compartir su suerte y a hacer suya su causa. Esto está a la base de los que elaboraron los documentos más significativos de Medellín y Puebla, de aquellos a los que representaban y muchos más de aquellos, que los recibieron con toda el alma. Entre ellos estaban sin duda muchas religiosas y religiosos, incluso las provincias latinoamericanas de no pocas congregaciones, algunas de las cuales influyeron decisivamente para que sus congregaciones como tales dieran ese vuelco.

Estas religiosas y religiosos no fueron mayoría; pero tanto los que en realidad no aceptaron el concilio como los que lo vivieron de modo prevalentemente secularizado o no tenían nada que decir o lo que decían no parecía muy anclado en esa interpretación evangélica del cristianismo y la Vida Religiosa que se proponía como buena nueva y mucha gente, tanto popular como profesional, lo aceptaban como buena nueva. Porque lo que daba el tono a ese modo de vivir el cristianismo y la VC era Jesús de Nazaret, el de los evangelios, que por entonces se comenzaron a leer sistemáticamente precisamente por este tipo

de cristianos, tanto en la contemplación orante individual como en la lectura orante comunitaria, en la comunidad religiosa, en las comunidades de base y de solidaridad que por entonces comenzaron a florecer.

Encarnación en la realidad desde los pobres, siguiendo a Jesús de Nazaret

El santo y seña de este movimiento, realmente carismático, de inserción, era la encarnación: se iba a un barrio o a un caserío a “encarnarse”, es decir, no sólo a morar en ese lugar físico sino a hacerse carne con quienes vivían allí. Esto implicaba vivir de algún modo como ellos; pero de lo que se trataba en el fondo era de echar la suerte con ellos³, siguiendo a Jesús de Nazaret que echó la suerte con la humanidad, desde echarla con el pueblo pobre y por eso desde el “no lugar” de quien no tiene dónde reclinar la cabeza, de quien vive en el camino, como decimos hoy, en la calle, es decir, no el lugar de los que están adentro y abajo, que fue su lugar en Nazaret, sino del no lugar de los excluidos, que

eran muchos en su tiempo y que hoy cada día son más.

Hay que decir que esta inserción fue fecunda: dio lugar a muchas comunidades de base, a muchos grupos solidarios y más específicamente a las comunidades eclesiales de base. Y dio lugar también, como un signo de sinodalidad y en el fondo de buen espíritu, a una intensa intercongregacionalidad. Y como resultado de todo eso, recarismatizó a la VC.

Una vida carismática y por eso desbordada, fraterna y alegre

La prueba más fehaciente de que era el buen espíritu el que animaba este movimiento de salida a las periferias existenciales, como dice hoy el Papa Francisco, fue la alegría y la fraternidad como tono vital dominante en medio del esfuerzo por comprender, transformarse y acompañar. Estas religiosas y religiosos sentían lo que cantaba Mercedes Sosa: “Yo tengo tantos hermanos/ que no los puedo contar/. En el valle, la montaña,/en la pampa y en el mar/Cada cual con sus trabajos/con sus sueños cada cual/ con la esperanza delante,/con los recuerdos detrás/Yo tengo tantos

³ Trigo, *Echar la suerte con los pobres de la tierra*. Gumilla, Caracas 2017.

hermanos/que no los puedo contar/Gente de mano caliente/ por eso de la amistad/Con un lloro pa' llorarlo/con un rezo pa' rezar/con un horizonte abierto/que siempre está más allá/Y esa fuerza pa' buscarlo/con tesón y voluntad". La letra de esta canción y también su música refleja muy plásticamente el tono emocional, vital y el horizonte abierto con que se vivía desde las bases en el seno del pueblo, lleno de necesidades y por eso de dolores, pero también de esperanza, de trabajo esforzado y de confianza en la fuerza de Dios que acompañaba.

El ambiente era muy contrastado, tanto dentro como fuera de la Iglesia y no pocas veces también dentro de cada Congregación. Pero el tono de estas religiosas y religiosos era la apertura a ese signo de los tiempos que constituía para ellos el paso de Dios por ese pueblo latinoamericano, que no era así sólo ni principalmente el necesitado al que se socorría sino el que se va poniendo de pie por el impulso del Espíritu de Jesús⁴.

⁴ Por eso tituló Gustavo Gutiérrez uno de sus libros *La fuerza histórica de los pobres* (Instituto Bartolomé de Las Casas/ CEP, Lima 1979).

En todos se daba un aprendizaje sobre la marcha, que, en el mejor de los casos, estaba modulado y dirigido por la oración, por la lectura orante de la Palabra, por el discernimiento personal, comunitario, grupal, mediante un diálogo intenso y horizontal, desde el carisma de cada congregación, que no se veía reflejado tanto en constituciones y reglas sino en lo más trascendente de la singladura vital del fundador o la fundadora, ya que se tenía la impresión de que se estaba haciendo lo equivalente en esa situación inédita y por tanto la fidelidad tenía que ser creativa.

Había innumerables reuniones y encuentros, que no tenían nada de convencionales, ya que eran siempre para dilucidar lo que se tenía entre manos y sobre el modo de vivirlo. Insisto en que, aunque todo era nuevo y parecía que la situación nos sobrepasaba, como se vivía, en el mejor de los casos, en obediencia al Espíritu, se vivía en paz, en apertura a los signos de los tiempos, con alegría y fraternidad de fondo. Por eso con transparencia y en fidelidad creativa. La apertura era a la vez a la trascendencia, a la situación y más concretamente a los grupos humanos que acompañábamos,

también a lo mejor de nosotras/os mismas/os.

Diversidad de situaciones, desviaciones y en definitiva fecundidad

Hubo muchas diferencias según la jerarquía que acompañara o no el proceso y según hubiera o no otros grupos como compañeros de camino. Hubo situaciones más abiertas y otras más cerradas.

También fue distinto cuando teólogos orgánicos, acompañaron de manera horizontal y sistemática, ya que ellos también estaban en lo mismo, que cuando los grupos estaban dejados a sus propios recursos o cuando los teólogos estaban marcados por la institución o por las ideologías progresistas de izquierda.

A veces, cuando toda la Iglesia iba en esa dirección de Medellín y Puebla, todo marchaba con organicidad, con acompañamiento sistemático, el trabajo de base se visibilizaba y consolidaba.

Aunque a veces inconscientemente se adoptó el modo organizativo del partido, era la coordinadora la que proporcionaba materiales, programaba todo y los agentes pastorales y anima-

dores “bajaban a la base” lo que se decidía en esos encuentros. En realidad, no eran ya comunidades ni de base sino núcleos del movimiento o la organización.

Sí pasó también a veces, que lo sociopolítico llevó la voz cantante y la alimentación espiritual se arinconó y aun la lectura orante se ideologizó. En esos casos la politización entrañó la secularización y la Vida Religiosa perdió consistencia y hubo no pocas salidas.

Pero a pesar de esas desviaciones, fue mucho más lo bueno, lo genuinamente cristiano, y se dio realmente una Iglesia en la base y la VC se revitalizó tremendamente en esa experiencia genuinamente carismática.

Globalización neoliberal: crisis de sentido, crisis económica, crisis de personal

Esta primera fase en unos lugares fue reprimida salvajemente y hubo incluso mártires. En otros fue más bien sofocada. Y en todos la situación cambió drásticamente cuando se impuso la globalización, dominada por las corporaciones transnacionales, el capital financiero y el neoliberalismo entró a dirigir la política,

el trabajo, la jubilación, el seguro de enfermedad los cuales dejaron de estar regulados por los Estados. Igualmente, el ambiente estaba dominado por medios de comunicación en manos o bajo la influencia del gran capital. Así, se esfumó el valor de la justicia social, de la solidaridad, que habían estado presente hasta entonces, y se impuso la ideología del individualismo insolidario y la consiguiente lucha de todas/os contra todas/os para que triunfen los mejor posicionados.

En este cambio drástico de horizonte, la inserción no tenía ningún sentido. Y al pueblo se le hizo saber que no debía esperar nada del Estado y que estaba liberado a sus propias fuerzas. La VC en las bases se encontraba de pronto fuera de base. Pero además de esta crisis de sentido, se hizo presente la crisis económica, ya que cuando había desarrollo no se daba redistribución. Y a estas dos crisis se sumó la de personal, ya que las/os religiosas/os venidas/os de fuera se iban muriendo o envejeciendo y los remplazos locales eran mucho menores.

Gran parte de la VC reaccionó sin discernimiento y corporativamente: refugiándose en las

grandes instituciones y dejando la inserción. Quedaron las y los “históricos” y algunos pocos reemplazos, que no siguieron sin más, sino que se hicieron cargo de la situación y trataron de hacer lo equivalente con fidelidad creativa.

Invierno eclesial

Por si esto fuera poco advino el invierno eclesial: el Papa Juan Pablo II, avanzado en lo social, pero ferviente anticomunista por la experiencia en su Polonia natal, se dejó convencer de que esta Iglesia latinoamericana era una quinta columna del comunismo y se dedicó a poner obispos contrarios a ella, la mayoría sin experiencia ni sentido pastoral. Sobre todo, los seminarios formaron a los curas en el corporativismo y el pietismo.

El CELAM fue intervenido (1972) y también la CLAR (1991), aunque hay que reconocer que en ella no se dio el abandono de esta dirección⁵. No se pudo seguir impulsándola como antes.

El propio Papa se dio cuenta con el tiempo de la parálisis que

⁵ Es la diferencia entre López Trujillo, secretario impuesto del CELAM, y Benito Blanco, presidente impuesto de la CLAR.

había provocado y llegó a admitir que la Teología de la Liberación “no sólo es oportuna, sino también útil y necesaria para América Latina”⁶. Pero la institución eclesial, que no había aceptado el Vaticano II, se había posesionado de gran parte de la institución eclesial, particularmente de los seminarios. Hasta la llegada del Papa Francisco no se volvió a impulsar, sistemáticamente y con genuinidad, carismática esta dirección de ir a las bases siguiendo con fidelidad creativa a Jesús de Nazaret.

La crisis, oportunidad para entregarse a Jesús, contemplado en los Evangelios y servirlo en su carne, que son los pobres

¿Cuál es el acento actual? La situación tan adversa, la capacidad que ha tenido el ambiente neoliberal para moldear no sólo a la opinión pública sino a muchos individuos, ha hecho ver a los que no estaban convencidos la necesidad de afincarse con todo el ser en la relación trascendente con el Dios de Jesús y con Jesús de Nazaret. Desde comienzos de siglo no se trasmite “ambientalmente” el cristianismo en Nuestra América. Sólo una relación personalizada con ellos hará que conti-

⁶ Carta a los obispos Brasil 1986.

nemos siendo no sólo religiosas/os sino más elementalmente cristianos. La relación viva con Jesús de Nazaret tiene que ejercitarse con tanto desnudo y tan genuinamente que vaya dando el tono a nuestro modo de pensar y sentir, a nuestros sueños, a nuestros proyectos y también a nuestra manera de relacionarnos⁷. Tenemos que llegar a ser verdaderos hijos en el Hijo y hermanos en el Hermano universal.

Como la solidaridad no está en el ambiente, sólo desde estas relaciones trascendentes tiene sentido hoy echar la suerte con los empobrecidos y excluidos. Y sólo estas relaciones nos darán la consistencia que necesitamos para no sucumbir en el ambiente y para trabajar fecundamente por una alternativa superadora⁸. Ahora bien, desde esta relación trascendente descubriremos “la presencia de Dios en el pobre”. Descubriremos que “la gran mediación de la experiencia de Dios en América Latina es ese pobre, donde se da, se sustenta y alimenta la autenticidad y el vigor

⁷ Así lo expresó el papa Francisco en la Carta Apostólica por el año de la Vida Consagrada (2014).

⁸ Esto es lo que he desarrollado en “Mística y profecía en la Vida Religiosa”. ITER, 35, 2004, 95-120.

de la Vida Consagrada”⁹. Éste es el reto epocal de la VC. Esto es lo que debemos cultivar comunitariamente en comunidades obviamente personalizadas.

Sin embargo, no pocas comunidades y aun congregaciones tienen como casi único propósito subsistir. Si no renovamos nuestra relación con el Dios de Jesús y con Jesús de Nazaret no alcanzaremos la paz indispensable para vivir carismáticamente. Y sólo una vida carismática hará que perdure el carisma. Lo demás es corporativismo puro y duro. Por eso hoy salir, como dice el Papa Francisco, a las periferias es índice fehaciente de que estamos en manos de Dios y vivimos carismáticamente¹⁰.

Lo mejor que podemos dar al pueblo, junto con nuestra compañía, es al Jesús vivo de los evangelios, como relación dinamizadora y lazo de unión. Desde esa entrega tiene sentido volver a las bases en seguimiento al propio Jesús, para sembrar la fraternidad de las hijas e hijos de Dios,

⁹ Martínez, Víctor, *Fidelidad creativa*. Paulinas, Bogotá 2004, 89.

¹⁰ En este sentido dice José María Arnaiz: “El servicio a los pobres, corazón del Evangelio” (*¡Que ardan nuestros corazones!* Publicaciones Claretianas 2007, Madrid 2007,111).

desde esa relación trascendente que trae la consistencia humana indispensable para resistir al individualismo, a la deshumanización y al abandono de los pobres.

Eso es lo que ha propuesto una y otra vez el Papa Francisco a la VC y concretamente a nosotras/os, las/os religiosas/os latinoamericanos. El Papa Francisco habla a la Vida Religiosa como un profeta, desde dentro, asumiendo la crisis como oportunidad para dejar la autorreferencialidad y entregarse a Cristo en la contemplación de los Evangelios y en el cuidado de su carne que son los pobres. Para eso pide salir a las periferias existenciales y vivir la comunidad como fraternidad evangélica, abierta a la intercongregacionalidad, a la relación carismática con laicos, a la Iglesia local, sobre todo, a las necesidades y anhelos del mundo¹¹.

Bibliografía:

- “El caminar de la Vida Consagrada en América Latina”. En *Signo y Esperanza/ II Encuen-*

¹¹ Trigo, “Salir para encontrarnos con Jesús y para llevarlo como Evangelio/ El *Kairós* del Papa Francisco respecto de la Vida Religiosa: lo que expresa de su estado actual y lo que le propone como requerimiento del espíritu”. ITER 66, 2015, 9-43.

- tro de Obispos y Religiosos/as Superiores Mayores*. Centro de Publicaciones del CELAM, Santa Fe de Bogotá 1993,187-190.
- Teólogos de la CLAR, *Religiosos para un pueblo en marcha*. Publicaciones Claretianas, Madrid 1978.
 - Trigo, “Aportes mutuos entre la Vida Consagrada y la Teología de la Liberación en vistas a la nueva época”. En *Aportes de la Vida Religiosa a la Teología Latinoamericana y del Caribe*. Hacia el futuro. Bogotá: CLAR, 2009, 520-562.
 - Trigo, “Mística y profecía en la Vida Religiosa”. ITER, 35, 2004, 95-120.
 - Trigo, “Salir para encontrarnos con Jesús y para llevarlo como Evangelio/ El Kairós del Papa Francisco respecto de la Vida Religiosa: lo que expresa de su estado actual y lo que le propone como requerimiento del espíritu”. ITER 66, 2015, 9-43.